

LA HISTORIA DE M



Victoria Bermejo
& Pere Joan



LA HISTORIA DE N.

Había una vez un geniecillo pequeñajo, un nomo, que vivía en el centro de la tierra.

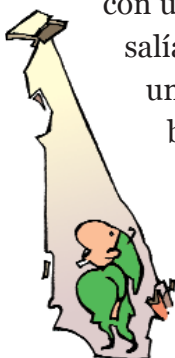
Allí disfrutaba del brillo de los minerales y se alimentaba de las pequeñas partículas vegetales que le rodeaban.

El único trabajo que tenía que hacer era guardar los tesoros que le iban llegando semanalmente. Pero, como casi nunca pasaba nada, nadie llamaba, ni existía la amenaza de ladrones en su mundo, se aburría un poco.

Un día, al despertarse, se dio un golpe con un trozo de cuarzo que sobresalía y, misteriosamente, se abrió una portezuela y un rayo de luz

bestial inundó su gruta.

Una voz grave y dulce a la vez le habló:
- Hola Ene, ese golpecillo que te acabas de dar te ha abierto muchas posibilidades, porque por primera vez en tu vida puedes crecer,



convertirte en alguien nuevo, incluso hacerte famoso si lo deseas. Sólo tienes que seguir el rayo de luz y salir a conocer el otro mundo, el de fuera y preguntar a los tres primeros humanos que te vean qué desean, qué les haría feliz, y sacar tus conclusiones. Si eliges la mejor idea de las tres, tendrás la facultad de salir una vez al año y regalar todo lo que quieras ese día durante toda la vida. ¡Ah! Y sólo tienes que escribir una equis en el suelo cuando quieras regresar aquí, a tu gruta.

Una vez dicho esto, desapareció la voz.

N., un poquillo asustado, empezó a caminar por el túnel de luz. Cegado, llegó hasta un lugar que jamás había visto. Una ráfaga de viento le dio en la cara y cuando pudo abrir los ojos observó una ciudad. Calles, coches, perros, pero sobre todo gente alta andando de un lado a otro. Y empezó a gritar por miedo a que le pisaran:

- ¡Eh, eh! ¿es que nadie me ve?

Al cabo de unos segundos, le contestó un niño recordete que iba en un cochecito que casi le atropella:

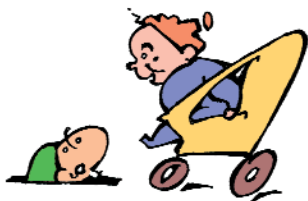
- Sí, yo te veo, ¿quién eres tú tan pequeñajo y vestido de verde?

- Soy N. y te quiero hacer una pregunta.

A ti ¿qué es lo que más te gusta?

- A mí, clarísimamente, comer siempre muy rico...

Y dicho esto alguien tiró del coche y el



niño desapareció. Pero N. continuó preguntando:

- ¿Alguien más por aquí me ve?

- Sí, yo te veo -contestó un mendigo que estaba tirado en la acera- ¡Cada vez me sienta peor beber! Diría que estoy hablando con un nomo...

- Pues claro que soy un nomo y tú ¿qué haces ahí tirado? No pareces muy contento. ¿Me podrías decir que necesitarías para ser feliz?

- Una cama, calefacción y una botella de vino que no sea peleón...

No había terminado de oír la frase, cuando una escoba recogió a N. y lo depositó en un cubo.

Desde allí dentro tuvo que gritar:

- ¡Que estoy aquí! ¡Que alguien me saque, por favor!

El basurero no daba crédito. Se asomó al cubo asombrado y dijo:

- Tantos años barriendo y jamás vi nada igual, ¡un nomo auténtico aquí en mi cubo!

- Sí, pero por favor sácame de aquí, que

huele a rayos, y te haré un regalo para que seas feliz.

- A mí, verte a ti, y saber que existes, ya me parece suficiente regalo. Pero la verdad, si tengo que pedir uno, pienso que para mí el mejor regalo sería que les ofrecieses lo que más desean a todos los que quiero.

Y una vez dicho esto, lo depositó en la acera.



N. rápidamente pintó una equis, se abrió la calle y volvió a su gruta, no fuera a ser que terminara aplastado.

Sentado sobre la pieza de cuarzo, empezó a cavilar sobre las respuestas de los tres entrevistados. En realidad, las tres valían para todos los hombres. Tanto comer rico, como la cama, la calefacción y el vino eran buenos anhelos, pero estaba claro que el basurero le había hecho una petición que iba mucho más lejos: que les ofreciera lo que deseaban a todos los que quería. Era una idea mucho más sorprendente e infinita. Y con ella se quedó.



Así fue, ni más ni menos, como nacieron los regalos de navidad que hoy disfrutamos y así fue también como creció N. que hoy no es otro, con toda la barba, que Papá Noel. (Sí, ya lo sé, ahora va vestido de rojo por culpa de una famosa bebida)

Y es que no hay nada mejor para crecer que conocer nuevos mundos, pensar y decidir.

Y no hay mejor regalo que el que beneficia a muchos.



F I N